

FRANCISCO GARCIA

ALCALDE DE ALMÓCITA

«Vivir en un pueblo es como volver a tu auténtica personalidad como ser humano, a tu auténtico ser»

TEXTO Y FOTO: MIGUEL BLANCO

Alcalde de Almócita desde 1995, Francisco García ha impulsado desde el Ayuntamiento la transformación de este pequeño pueblo de unos 210 habitantes en la Alpujarra almeriense en referente a nivel nacional en desarrollo sostenible, con iniciativas en ámbitos como la agroecología, la cultura, la energía y el turismo.

¿Por qué elegisteis la sostenibilidad como vía de desarrollo del pueblo?

Llevamos trabajando en esta línea ya más de 20 años. Todo surge porque teníamos la necesidad de poner en valor las tierras de cultivo, porque la agricultura se fue abandonando durante años y era necesario cuidar el terreno agrícola, porque también era cuidar el paisaje, nuestro entorno y el medio ambiente. No buscamos métodos normales de cultivo, sino agroecológicos. Queríamos hacer cosas innovadoras, distintas a lo que se hace en la zona urbana. Si nosotros, desde lo rural, imitamos los procesos que se dan en la zona urbana, nos estamos equivocando, porque nunca vamos a imitar lo que se puede hacer en una ciudad como Almería.

¿Cuáles son las estrategias para conseguir un municipio sostenible?

Lo primero es la participación de nuestros vecinos y vecinas. Aquí la gente tiene un carácter especial, es gente amable y abierta, y abierta también a nuevas ideas, a ideas innovadoras. Lo fundamental es la participación de todos estos vecinos, recoger sus inquietudes y aportes. Para eso, creamos un foro donde compartimos ideas e iniciativas que luego ponemos en valor y las llevamos a la realidad política, social y económica del pueblo. Hemos visto que tenemos que ir a cosas que realmente nos aporten como ciudadanos y como vecinos del medio rural y de un pueblo, que nos aporten en cultura, en salud, en bienestar, en saber estar en el territorio y que nos hagan felices, en definitiva.

Una de las iniciativas es la creación de una comunidad energética, en lo que fuisteis pioneros a nivel nacional. ¿Cómo sigue ese proyecto?

Está bien, está vivo y en continuo proceso de crecimiento. Es verdad que fuimos pioneros y nos hemos encontrado con un montón de dificultades, administrativas y de las propias suministradoras de energía. De hecho, ahora tenemos apoyo técnico porque es un tema complejo. Pero el trasfondo es muy interesante, porque al final estamos produciendo energía que nosotros mismos gestionamos, que repartimos entre nuestros vecinos y vecinas, que a la vez crean. Es una forma democrática de reparto de energía. Si tenemos unas personas o unas familias que están pasando un mal momento, podemos solidarizarnos con ellas y darles energía más barata o incluso gratis, porque es nuestra energía. Esto ha sido posible gracias a que unas 30 familias dijeron "vamos para adelante con la historia". Desde el ayuntamiento iniciamos el proceso de poner una pequeña planta solar y de repartirle energía a los vecinos, y los vecinos tomaron la iniciativa de crear una cooperativa y ponerse en marcha.

Otro ámbito en el que también Almócita es referente es en agroecología. ¿Qué proyectos en esta línea estáis llevando a cabo?

Lo iniciamos concienciando a vecinos y vecinas de abandonar el uso de fitosanitarios y cosas de estas en nuestro entorno, para hacerlo más saludable. A la vez, creamos un huerto comunitario donde a los vecinos y a la gente que venía de fuera que no tenía tierra y quería tener acceso a un pequeño huerto se les proporcionó una parcela donde pudieran cultivar. Lo último que hemos hecho es que hemos creado, con subvención del Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico, una escuela de agroecología y manejo de la tierra. Y hay nueve chavales y chavalas que se están formando en este sector para darle continuidad al proyecto.

Otra de las patas de esta apuesta por la sostenibilidad es la del turismo. En ese ámbito, ¿qué estrategia seguís?

Una cosa buena que está pasando es que, gracias a este tipo de iniciativas que se iniciaron hace ya, como digo, más de 20 años, hay gente que está viniendo al pueblo a vivir. Y estos vecinos y vecinas nuevos también traen sus propios proyectos e iniciativas. Hay varios proyectos que tienen relación con el turismo. O más que con el turismo, con el ecoturismo, con el vivir la realidad de la tierra, la cercanía al campo, la cercanía a la naturaleza, los productos saludables, la vida saludable... Esto está aportando también bastante al desarrollo del pueblo y a toda la dinámica que hay en él. Aparte, tenemos un camping municipal que lo está gestionando una empresa de turismo activo, que va genial y está también en esta línea de acercar, sobre todo a grupos de estudiantes y de jóvenes de la ciudad, a la naturaleza, al campo y a la sierra.

Hace poco habéis abierto un parque activo, ¿no?

Sí, ese parque se ha abierto en el camping y lo están gestionando ellos. Tiene dos torres que hacen de rocódromo con un puente tibetano y unas tirolinas. Yo animo a la gente a que se dé una vuelta por el camping o que llame y cierre con ellos una visita y la actividad. Además, está muy cerca de las Canales de Padules, en un entorno natural muy singular.

Además de la participación ciudadana y los proyectos que sacáis adelante, también colaboráis con instituciones como la Universidad de Almería, con la que estáis dentro del proyecto Marca Pueblo. ¿Qué es lo más relevante que se ha logrado con esta colaboración?

Para nosotros, es magnífico poder colaborar con la Universidad de Almería, porque es la cuna del conocimiento. Hace ya unos años, iniciamos este proceso con un máster de Desarrollo Rural que lleva Jaime de Pablo, que engloba todas estas cosas de las que estamos hablando. Estamos muy satisfechos porque hemos conseguido que nos den una pauta y un plan estratégico para seguir desarrollando todos estos temas.

El proyecto de sostenibilidad también tiene que ver con la cultura, con eventos como la Noche de los Cándiles, el Ecoencuentro o Alma de Almócita. ¿Qué suponen este tipo de actividades para el pueblo?

Para nosotros, hubo una actividad cultural que marcó un antes y un después, que fue en 2010, cuando hicimos el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra. A pesar de ser un pueblo pequeño, hicimos un gran festival y para nosotros aquello marcó un hito, porque unió a todo el pueblo en un objetivo común. Así que dijimos: "Vamos a aprovechar esta línea que llevamos, este tirón". Y de ahí empezaron a surgir otras cosas, se le dio continuidad a Alma de Almócita, que es un festival muy bonito porque traemos, sobre todo, artistas provinciales, de nuestro entorno, aun-



que también ha estado, por ejemplo, Pedro Pastor en dos o tres ocasiones, antes de ser tan famoso, y hacemos muchas actividades, pintamos murales, se hace poesía en la calle, teatralización...

La Noche de los Candiles surgió con la ayuda de la Diputación hace más de diez años, con la oficina que había de lucha contra el cambio climático. Como el pueblo tiene unas dimensiones pequeñas y está muy concentrado, pensamos en hacer un apagón coincidiendo con la Semana Europea de la Energía. Lo hicimos y salió estupendo, fue muy divertido y vimos que era un tema reivindicativo, de responsabilidad energética y con el medio ambiente. Así que dijimos: "Vamos a repetirlo, vamos a meterle fuego, los candiles de cuando no había luz eléctrica, vamos a evolucionar". Y la verdad es que ha sido un éxito, se ha convertido en un referente en Almería y fuera de Almería, viene gente de muchos sitios de España. Porque además traemos una música muy especial, que no es comercial, que no es la que vemos habitualmente y que gusta, no te deja indiferente.

Y otro referente es el Ecoencuentro, que lo lleva a la Asociación Trotamundos Animado, con Paco García Martínez, el presidente, que hace unas labores más de divulgación, de concienciación, de temas relacionados con la sostenibilidad y la regeneración, y se está haciendo un trabajo muy importante. En noviembre tenemos un encuentro de temas de salud y bienestar relacionados con el yoga, la meditación, la biodanza y la alimentación saludable. Y hay gente que viene aportando muchas cosas. Hay un cineasta que se llama Fritz, que le decimos Federico, un señor que vive aquí, en un cortijo, y está haciendo un cine de verano, de cine de autor, que está aportando también muchísimo a nuestro entorno cultural.

La participación ciudadana va a ser decisiva también en un nuevo proyecto de cooperativa de viviendas, ¿no?

Hay un problema de vivienda y nosotros lo tenemos claro. Ahora mismo no tenemos prácticamente ni una vivienda en venta ni alquiler, entonces hemos puesto a disposición de una futura cooperativa un solar. Estamos haciendo el anteproyecto. Hemos hecho una encuesta y hay unas cuarenta personas interesadas, aunque viviendas van a salir bastantes menos, unas diez. Lo bueno es que hay bastante gente y la idea es cederle el espacio para que ellos construyan sus propias viviendas con un proyecto de bioconstrucción. Es decir, también es un proyecto sostenible y regenerativo. Vamos a tratar que las viviendas sean climáticamente sostenibles, que aprovechen el agua residual para temas de riego y la recirculación.

¿Cómo ves el futuro de los pueblos de interior y cómo le afectan en su desarrollo iniciativas como la Agenda 2030, la lucha contra el cambio climático o incluso el negacionismo que también existe?

Yo creo que el futuro está en los pueblos. Los pueblos hoy tienen un potencial de posibilidades para desarrollar la vida impresionante. Tenemos espacios naturales magníficos, tenemos acceso a comida de calidad y de cercanía, tenemos la posibilidad de cultivar nuestros propios alimentos... En fin, se nos abre un abanico de posibilidades inmenso y tenemos unas posibilidades culturales magníficas en todo el entorno. Yo creo que los pueblos tienen mucho futuro. Cualquiera que se lo plantee seriamente verá que vivir en un pueblo es como volver a tu auténtica personalidad como ser humano, a tu auténtico ser. Prescindimos más de internet, de estar en redes y estamos más en la calle, compartiendo cosas con nuestros vecinos y vecinas. Creo que por ahí es por donde debe ir el futuro.

Y aparte, quien sea negacionista con el cambio climático y estas cosas... no hay más que ver las temperaturas que estamos teniendo este verano. Tenemos una realidad ahí que es evidente, que no es algo que nos estén contando. Y aparte, está el mundo científico, que nos lo está diciendo ya desde hace muchísimos años. Así que, ¿a quién le hacemos caso, a los científicos o a cualquier tontorrón que le dé por decir cuatro tonterías?

Teniendo en cuenta que en un año habrá elecciones municipales, ¿quedan proyectos pendientes en la línea de ser un pueblo sostenible?

Tenemos muchos proyectos, esa es la ilusión que nos lleva a presentarnos nuevamente a las elecciones. Uno que estamos iniciando y que nos parece superbonito es el proyecto de los cuidados, de cuidarnos como comunidad, de crear una comunidad verdaderamente intergeneracional donde estemos pendientes los unos de los otros. En los pueblos siempre se ha estado cuidando de los mayores, de los niños, todo el mundo ha cuidado de todo el mundo, todo el mundo ha estado pendiente de lo que le puede pasar a un vecino, de lo que le puede faltar al otro, de si hay un niño por aquí... Hemos estado muy pendientes de las necesidades de los demás y hacia eso queremos ir, a que nadie mayor tenga que irse del pueblo para que le den una serie de servicios en una residencia o en otro sitio, sino que pueda recibir ese tipo de servicio en nuestro entorno, en nuestra comunidad, de manera que la gente pueda estar en sus casas.

¿Cuáles son las razones para querer vivir en Almócita?

A mí, el salir por la mañana a dar un paseo con mi perro y andar por el campo y cruzarme con un vecino, con una vecina, dar los buenos días, pararme a hablar con ella, esas cosas me aportan mucho. Y el sentirse miembro de una comunidad. Aquí sientes que formas parte de algo más grande y sabes que cualquier acción que lleves a cabo en favor de tu vecino y vecina también te va a aportar a ti. Te satisface, te hace crecer como persona y te hace sentirte bien. Y estar en un entorno natural bonito, tranquilo, donde encuentras paz en cualquier momento y en cualquier rincón, estar cerca del campo, poder cultivar tus propias hortaliza y tus propios frutales... eso es muy satisfactorio. O recoger tu aceite, que es otro proyecto que tenemos. Estamos intentando formar una cooperativa para hacer una almazara para moler nuestra propia aceituna, con una línea de ecológico.

¿Cómo te imaginas Almocita dentro de unos años?

Seguimos manteniendo nuestra idiosincrasia como municipio y hemos afianzado la comunidad de los cuidados y la comunidad energética. Seríamos sostenibles energéticamente al 100% e independientes. La soberanía alimentaria la tendríamos garantizada con alimentos de calidad y de cercanía. Lo veo como algo posible y realizable. Y tener un entorno natural limpio, precioso, para dejarle a las generaciones futuras un entorno bueno donde vivir.

El contenido íntegro de esta entrevista se podrá ver en vídeo a partir del día 15 en www.almeriainformacion.com